

# REVISTA TEOLÓGICA

Nº 171 | AÑO 54

JULIO 2014



Publicación del Seminario Concordia  
**Escuela Superior de Teología de la Iglesia**  
**Evangélica Luterana Argentina - Fundada en 1942**



# REVISTA TEOLÓGICA

**Nro. 171 | Año 54 | Julio 2014**

Publicación del Seminario Concordia  
Escuela Superior de Teología de la  
Iglesia Evangélica Luterana Argentina  
Fundada en 1942

Calle nro. 49 7200 (Ex. Libertad 1650)  
José León Suárez. Buenos Aires. Argentina  
Tel. (011)4729-6415 Fax (011) 4729-0345  
E-Mail: [seminarioconcordia@iela.org.ar](mailto:seminarioconcordia@iela.org.ar)

## **Cuerpo Docente**

Sergio Fritzler (Director)  
Antonio Schimpf  
Roberto Bustamante  
José Pfaffenzeller  
Leandro Hübner  
Milton Hofstetter (Capellán)

## **Editor**

José Pfaffenzeller

## **Diagramación**

Samanta Pfaffenzeller

## **Colaboradores en este número**

Leonerio Faller  
Roberto Bustamante  
Gerson Linden  
Vilson Scholz  
Antonio Schimpf  
Milton Hofstetter  
José Pfaffenzeller  
Paulo Buss  
Anselmo Graff  
Leandro Hübner  
Paulo Kunstmann  
Sérgio Reichert  
Sergio Fritzler  
Acir Raymann

• <b>Editorial</b>	3
• <b>Devoción de apertura.</b> <i>L. Faller</i>	4 - 6
• <b>Ponencia 1: Reflexiones sobre la Iglesia en el Nuevo Testamento.</b> <i>R. Bustamante.</i>	7 - 27
• <b>Reacción a ponencia 1.</b> <i>G. Linden</i>	28 - 33
• <b>Ponencia 2: Reflexiones sobre el ministerio en el Nuevo Testamento.</b> <i>V. Scholz</i>	34 - 37
• <b>Reacción a ponencia 2.</b> <i>A. Schimpf</i>	38 - 42
• <b>Ponencia 3: El concepto de laicado en la iglesia Luterana.</b> <i>J. Pfaffenzeller</i>	43 - 51
• <b>Reacción a ponencia 3.</b> <i>P. Buss</i>	52 - 55
• <b>Ponencia 4: El Sacerdocio común de los creyentes.</b> <i>A. Graff</i>	56 - 71
• <b>Reacción a ponencia 4.</b> <i>L. Hübner</i>	72 - 75
• <b>Ponencia 5: Como un miembro de la iglesia ve a su pastor.</b> <i>P. U. Kunstmann</i>	76 - 78
• <b>Reacción a ponencia 5.</b> <i>S. Reichert</i>	79 - 82
• <b>Ponencia 6: La iglesia vista desde la perspectiva del ministerio.</b> <i>S. Fritzler</i>	83 - 92
• <b>Reacción a ponencia 6.</b> <i>A. Raymann.</i>	93 - 97

# Como un miembro de la iglesia ve a su pastor

Sr. Sergio Reichert

Miembro laico de la IELB

El ministerio pastoral tiene origen divino, pues fue instituido por el mismo Señor Jesucristo.

Ninguna otra profesión que es mencionada en la Biblia es descrita con tantos detalles de responsabilidad y atribuciones como el oficio de pastor. Hay una diferencia muy grande entre profesión y oficio. Profesión es trabajo con relación a una remuneración. Oficio es vocación y dedicación. Aunque todas las profesiones vengan de Dios, el oficio del ministerio requiere vocación directa de Dios. Por ello, Jesús mandó rogar a Dios por pastores, como en Mateo 9:37-38.

La Biblia es el referencial del pastor y al oír lo que dice el apóstol Pablo sobre el ejercicio del santo ministerio, el pastor debería concluir que su principal preocupación no es agradar a personas, sino que a Dios. Pablo lo dice así: “Pues si todavía agradara a los hombre, no sería siervo de Cristo” Ga 1:10.

Por ello, Dios establece grandes exigencias que Él hará a los pastores, como en Ezequiel 33:8, en que Dios va a requerir la propia sangre del condenado de la mano del pastor si éste no le ha advertido.

Para ser fiel a lo que Dios espera de él, el pastor anuncia Ley y Evangelio en su pureza y profundidad, administra los santos sacramentos conforme el orden de Cristo, llevando Cristo a todos.

En predicaciones, estudios bíblicos, visitas sesiones de consejería pastoral, el pastor fiel hablará lo que Dios mismo diría en aquel momento, en aquella circunstancia. Porque el pastor cuida de lo más precioso que el miembro tiene en su vida: su salvación eterna. ¿Cómo el miembro no habría de ser exigente con su pastor? ¿Cómo no habría de quererle bien? ¿Cómo no habría de tener una relación de confianza con su guía espiritual?

Al posicionarse sobre temas que exigen una clara postura cristiana, el pastor debe ser ejemplo a los demás fieles para que todos hagan lo que Dios ordena. Ha de demostrar especialmente, qué cree, qué enseña, su postura, su coherencia. En todo es visto y sirve

como referencia. También cuando causa escándalo.

Esto a veces no les gusta a algunos, que aún siendo cristianos no quieren aceptar lo que dice la Palabra de Dios. Sin embargo, el pastor sabe que tendrá que presentar cuentas a Dios y por ello debe agradarle a Él y no a los hombres.

Un pastor tiene tareas que cumplir que le pertenecen solamente a él y a nadie más. Si él no hace el trabajo que le toca, nadie más podrá o irá a hacerlo. Debe estar atento a sus tareas específicas y liberarse de todo que pueda impedirle de realizarlas. Muchas cosas pueden ser atendidas por miembros bien entrenados por los mismos pastores. Cuando el pastor se vuelve a actividades que él podría delegar a otros, sus talentos son desperdiciados y mal aprovechados. Por todo ello, es obvio que va a haber una relación conturbada cuando el pastor no es celoso.

La iglesia tiene el derecho de esperar el máximo de su pastor, pero es el deber de la iglesia cuidar a su ministro el máximo posible, para su bien y el de la misma comunidad. Los resultados serán visibles, pues el ministro tendrá entonces condiciones de colocar todo su corazón y toda su energía en el trabajo para el cual fue realmente llamado. Todo porque el pastor trata de lo más importante en la vida y existencia de un miembro: el destino eterno de su alma.

Los pastores no son perfectos, sin embargo es obvio que el pastor es defendido, admirado y amado si él cumple su ministerio cabalmente. El pastor que un miembro desea es un pastor que sea humilde, accesible conocedor de la Palabra, que tenga una vida moral irreprochable, que tenga virtudes que revelan generosidad, grandeza humana, que gobierne bien su casa, crie sus hijos con disciplina, con todo respeto. El apóstol Pablo quiere hombres que la gracia de Dios “educó”, como dice a Tito (2:11-12), maduros, abnegados, sabios, bondadosos, cuya fe haya producido frutos (1 Ti 3:2, 4, 12). El pastor necesita tener madurez en la fe, conocimiento teológico, debe ser apto para enseñar, pues es en el corazón de cada pastor fiel que existe el deseo de llevar a los cristianos los medios confiados por Jesús a la iglesia – la palabra y los sacramentos.

## **EL MODELO PASTORAL**

Puede haber solamente un modelo pastoral. El modelo es aquel que dijo: “Yo soy el Buen Pastor” (Jn 10:14). Solamente Jesús es el Buen Pastor.

Analícemos esta afirmación:

“El pastor entra por la puerta” (Jn 10:1-2) – No fuerza el camino, tiene legitimidad porque tiene autoridad, fue ungido, no dividió un grupo a fin de ser reconocido. La puerta está abierta y él entra, no la echa abajo.

“El pastor tiene voz” (Jn 10:3) – Las ovejas oyen a su voz. No grita, sino habla. Lo que habla tiene contenido, por ello las ovejas oyen a su voz. Lidera, guía las ovejas, va delante de ellas (v.4). No va de tras de ellas, porque lidera por el ejemplo.

El pastor “es el referencial del rebaño” (Jn 10:5) – Por ello las ovejas no van a seguir la voz de extraños. Donde realmente hay pastores, los mercenarios se mueren de hambre y tedio. Jesús dice que el pastor da la vida por las ovejas (v. 11).

El pastor es “transparente en las relaciones” – Conoce las ovejas y las ovejas lo conocen a él (v.14). El pastor debe dejarse conocer por las ovejas. No puede esconderse de ellas como persona humana, ni decir que no enfrenta crisis para que las ovejas no se choquen cuando lo encuentran en sus flaquezas. El pastor conoce y se deja a conocer.

## **EL TRABAJO DEL PASTOR EN UN CONTEXTO VIRTUAL**

En los días de hoy, en que tenemos un uso intenso del ambiente virtual, la forma de actuación de algunos pastores en la relación con su rebaño también está cambiando. Antes era común la conversación presencial con los miembros, pero hoy la forma de comunicación no es solamente ésta. El pastor no debe evitar los cambios del siglo, ni tampoco dejar de utilizar las posibilidades virtuales como una gran aliada en el trabajo y misión entre él y sus miembros. El desafío, sin embargo, es utilizar de forma conveniente esta nueva manera de relación social.

Por mayor que sea el uso de la tecnología como soporte, creando un tipo de virtualización del trabajo de nuestros pastores, nada debe sustituir el ojo a ojo, la visita presencial, el oír y observar las expresiones genuinas de la emoción y de la relación humana. La máquina no puede sustituir estos valores.

## **NUESTRA RESPUESTA AL TRABAJO PASTORAL**

Sabemos que en todas las áreas de la vida, de la familia, del trabajo, de la sociedad tenemos liderazgo consecuente autoridad. Esta es primordial para que haya orden, seguridad y el mantenimiento de cada grupo.

En la iglesia no es diferente. Acordemos lo que dice Pablo a los tesalonicenses: “Os rogamos hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra” (1Ts 5:12-13).

Respetar significa considerar, tratar bien, valorar. Ningún pastor tiene todas las características que una congregación espera de él. Sin embargo como ungido de Dios debe ser aceptado, respetado y amado con sus cualidades y debilidades.

Creemos que toda la autoridad del universo pertenece al Señor, pues el poder le pertenece. Entonces si entendemos que la autoridad escogida en la iglesia no es elegida por hombres, sino por la voluntad soberana de Dios, debemos respetar y reconocer la autoridad del pastor en nuestra vida espiritual. En Romanos 13:1-2 Pablo exhorta: “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste”.

“Procuren hacerles el trabajo agradable y no penoso, pues lo contrario no sería de ningún provecho para ustedes” (Heb 13:17).

Nuestros pastores también necesitan apoyo. Hay un gran desgaste emocional cuando uno trabaja directamente en el trato con otras personas. Los pastores están en contacto con toda clase de problema humano, y tiene sus propias preocupaciones personales. Además, pesa sobre ellos una gran carga, que es su responsabilidad ante Dios.

Nos toca a nosotros, sus ovejas, ampararlos, protegerlos y auxiliarlos en el trabajo. El tiempo que gastamos cuestionando su ministerio debería ser usado en acciones de amor a Dios y a prójimo.

Nuestro ministro del Evangelio fue escogido por Dios, su nombre fue indicado y plenamente aceptado, tras oración y votación en una asamblea. Él fue ordenado e instalado en nuestra congregación.

Nuestra tarea es oír y buscar el auxilio de Dios para que nuestros líderes espirituales sean respetados, amados y debidamente auxiliados en el trabajo de la mies para el engrandecimiento del Reino de Dios.